

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE**  
**LA PLANTA DE AGUA POTABLE "MEMBRILLAR" II ETAPA**

RANCAGUA, 20 de Octubre de 1993.

Señoras y señores:

En primer lugar, disculpas por haberme atrasado. Generalmente yo llego a tiempo, pero no siempre los programas permiten estar estrictamente a la hora. En segundo lugar, gracias por este obsequio tan significativo de parte de los trabajadores de la empresa, que compromete mi gratitud y que lo recibo con mucho aprecio.

Las palabras que acabamos de oír del señor presidente de la empresa y del señor gerente general, explican suficientemente la importancia que tienen las obras que hoy se inauguran y su significación en el desarrollo general.

En todo país civilizado los servicios sanitarios constituyen un elemento indispensable para el desarrollo de una vida humana y, naturalmente, su extensión, su desarrollo, entraña esfuerzos, significa costos.

Históricamente en Chile la gestión de los servicios sanitarios estuvo a cargo de un servicio de la administración central del Estado. En los últimos tiempos del gobierno pasado se procedió a regionalizar el servicio, creando las Empresas de Obras Sanitarias por región, y ha correspondido a mi gobierno poner en marcha este proceso que, sin duda, responde a las necesidades de los tiempos. Creo que es mejor que cada región tenga su propio servicio de obras sanitarias y que asuma la responsabilidad de la satisfacción de sus necesidades en esa materia.

Esto ha entrañado algunos aspectos que de algún modo gravan a la comunidad, porque el país estuvo acostumbrado a que cuando el servicio era prestado por el Estado "papá fisco lo pagaba", y entonces el costo del servicio de recibir agua potable, de tener alcantarillado, era muy barato, porque si el servicio no se financiaba la diferencia iba al presupuesto de la Nación, y el

presupuesto se desfinanciaba y había déficit fiscal y había inflación, y a la postre todos pagábamos, vía inflación, lo que no pagábamos vía consumo.

La regionalización y la administración de las empresas con criterio comercial, con criterio económico sano de autofinanciarse, es una buena base para enfrentar las necesidades sanitarias.

Esto, sin embargo, tiene algunos problemas, un problema general a través de todo el país: el problema de que hay mucha gente modesta en nuestro país, en un país en que hay altos índices de pobreza, para la cual el costo del agua potable, bien indispensable para la vida, resulta muy alto para sus ingresos y constituye un gravamen en su presupuesto mensual exagerado en relación a su capacidad.

Esto ha llevado al gobierno a establecer una política de subsidios, con el fin de que los que dentro de ciertos consumos razonables, que cuiden el agua, porque el agua es un bien que cuesta, tienen ingresos muy bajos, tengan la posibilidad de que se le reembolse o se le pague una parte de su consumo, y esto le baja los costos.

Hay otro problema más grave, que no afecta a esta región, pero que sí afecta a las regiones extremas del país: el agua es un bien cuyo costo de producción es caro, pero es especialmente caro en algunas regiones donde es un bien muy escaso. En el norte de nuestro país, en las dos primeras regiones, producir agua y ponerla a disposición de los usuarios representa un costo mucho más alto que en la región central, o que en la región no extremo sur. También en Magallanes el costo del agua potable es también muy caro. Y, entonces, se produce una desigualdad entre los chilenos que viven en regiones donde el agua, bien esencial para la vida, es más barato, y otras donde este bien esencial es extraordinariamente caro.

Esto lleva también a políticas diferenciales de subsidios o a buscar otras fórmulas, que todavía no tenemos claramente resueltas, para establecer, hacer efectiva una verdadera igualdad en esta materia.

Otro aspecto que es vital en el desarrollo de las obras sanitarias, es llevar el servicio a todos los sectores. De ahí la importancia de los esfuerzos que se han hecho en estos años, por las distintas empresas a través del país, por extender sus servicios no sólo en los barrios urbanos, sino que crear servicios de abastecimiento de agua potable rural, de tal manera que no haya población en el país que no disponga de este vital elemento.

Y un último aspecto al cual quisiera referirme, es el aspecto que dice relación con la protección del medio ambiente. Esta

protección del medio ambiente no dice relación exclusivamente con la contaminación atmosférica, con el smog que cubre algunas ciudades como consecuencia de emanaciones de las industrias, también es de mucha importancia el problema de la contaminación de las aguas, contaminación de las aguas servidas, fundamentalmente, y de las aguas corrientes, de los ríos, de las playas, como consecuencia de que a ella van a dar los desechos de las ciudades. Esto exige tratamientos, procedimientos de tratamiento para purificar esas aguas, sea para poder utilizarlas nuevamente en fines de regadío o en otros semejantes, y también para que no contaminen nuestras riberas de nuestras playas, nuestros ríos, nuestros lagos. Es un esfuerzo grande en que estamos empeñados.

Y al escuchar el informe que ha rendido el señor gerente de la labor que ha realizado en estos años la Empresa de Obras Sanitarias de esta región, no puedo sino felicitar a la empresa, a sus ejecutivos y a sus trabajadores. Creo que esta obra que hoy inauguramos marca una etapa en el esfuerzo de crecimiento, de desarrollo de la empresa para satisfacer las necesidades de Rancagua, con motivo, y coincide esto, y es un aporte a la celebración de los 250 años de la ciudad. La verdad es que Rancagua ha llegado a ser una gran ciudad y en estos 250 años ha conquistado el derecho de tener un buen abastecimiento de este vital elemento que es el servicio sanitario de agua potable y de alcantarillado para todos sus habitantes.

Felicitaciones y buena suerte. Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

RANCAGUA, 20 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.